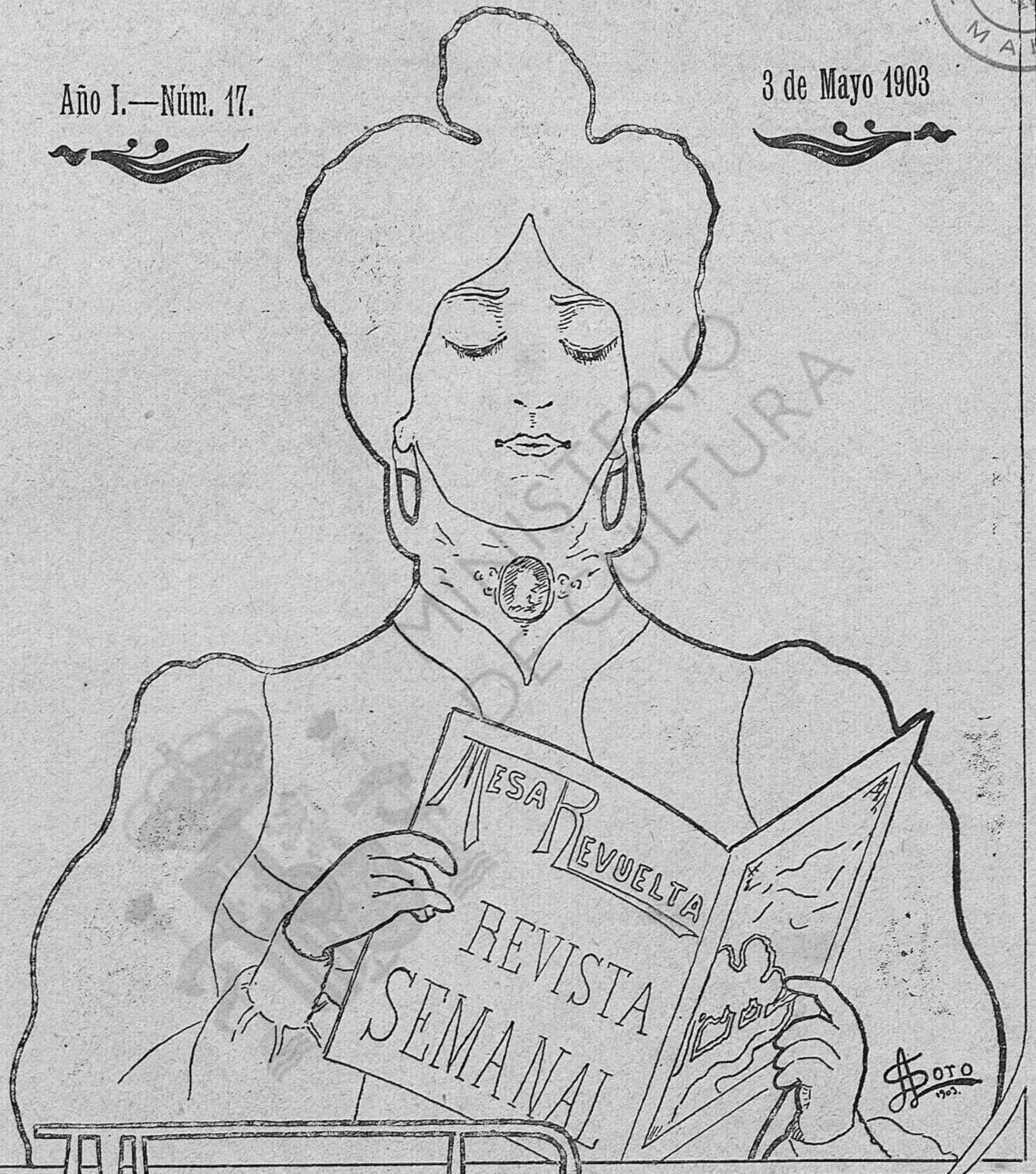


S. U. / R. 63



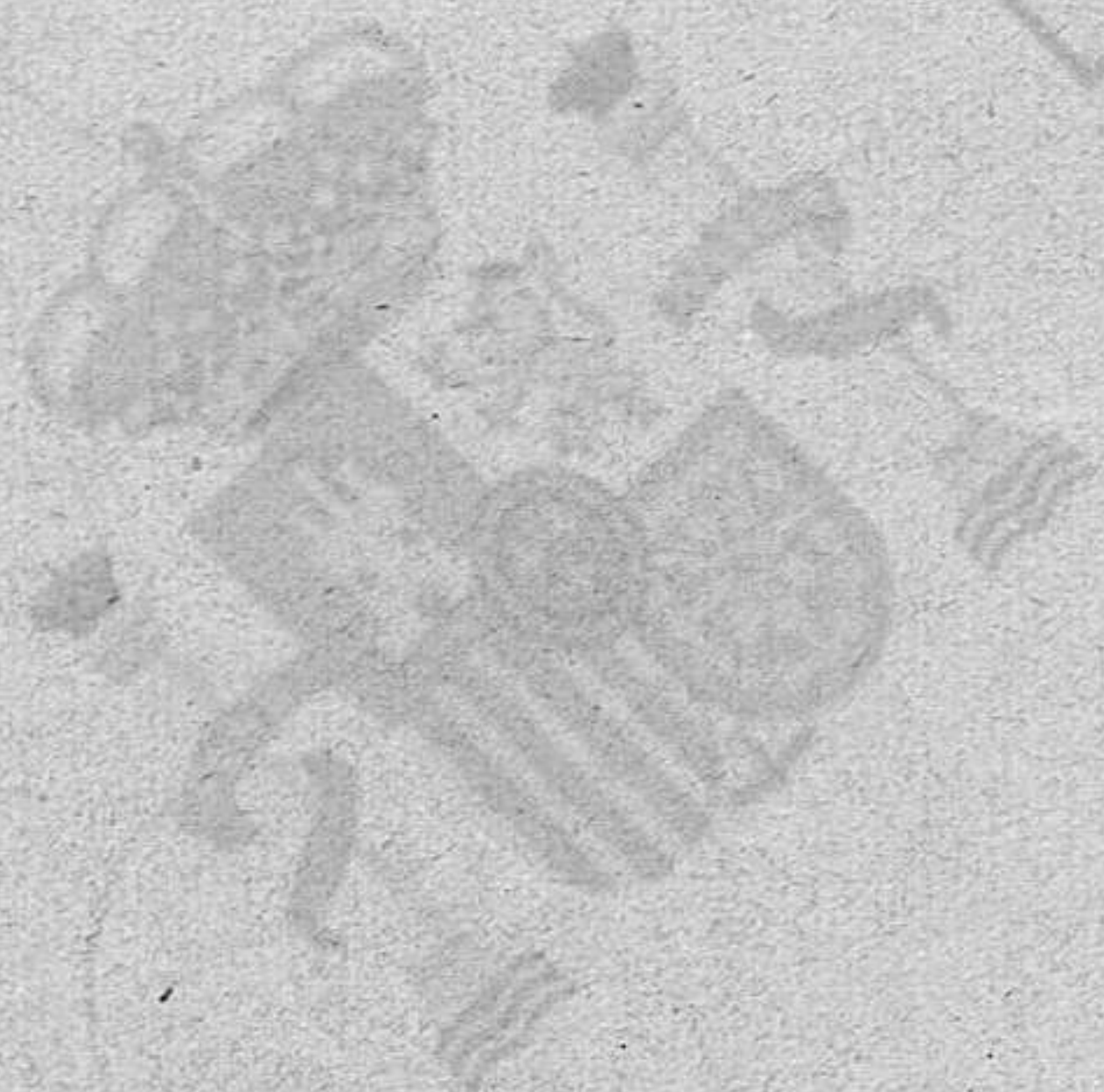
Año I.—Núm. 17.

3 de Mayo 1903



MESA REVUELTA

MINISTERIO
DE CULTURA



REDACCION
Y
ADMINISTRACIÓN
SAN JOSÉ, 69
Donde se dirigirá la corres-
pondencia y giros

Mesa Revuelta

Precios de Suscripción
Ptas.
España, trimestre . . . 1'50
Número suelto . . . 0'15
Id. atrasado . . . 0'20
Anuncios
A precios convencionales

Mahón 3 Mayo 1903

Semanario Literario Festivo Ilustrado

Año 1.^o—Núm. 17.

No se devuelven los originales que se nos remitan

DE LA SEMANA

—Héme aquí, perplejo, ante un montón de blancas cuartillas, que por más que pienso y discuro no consigo emborronar.

—Pues no será, querido, por falta de material pues la semana que acaba de transcurrir, ha sido de las más fecundas en acontecimientos.

—Sí, en efecto. Pero creo, con el refrán, que se pierde lo mismo por mucho que por poco, y no se, en verdad, por donde comenzar mi crónica.

—Siempre, en estos casos, conviene acudir al orden cronológico y en tal concepto, dime que tal te pareció la función que, para los establecimientos de Beneficencia, dieron el sábado de la anterior semana en el Teatro, los Condestables y Maquinistas de la Escuadra.

—Estuvieron bien y su labor es tanto más digna de encomio por el doble resultado obtenido: practicar la hermosa caridad y hacernos pasar un agradable rato. El público premió sus desinteresados esfuerzos llenando (y no bastaron) las localidades y aplaudiéndolos cuantas veces (que fueron bastantes) se hicieron acreedores á ello.

* * *

—El lunes fué el día designado para la entrega de la hermosa bandera de combate bordada y regalada por el pueblo de Mahón, al crucero de nuestra marina "Cardenal Cisneros.". La fiesta resultó lucida siendo presenciada por la población en masa que desde botes, andenes y miradores esperaba ansiosa el momento de ver izarse la bandera.

Galantemente invitada MESA REVUELTA por el Excmo. Sr. Contralmirante Viniegra y Alcalde Sr. Mercadal acudimos á bordo del crucero á primera hora. Llevada la bandera en una carretela descubierta desde las Casas Consistoriales hasta el muelle de la Consigna, escoltada por la Guardia municipal y Cuerpo de serenos, fué despedida á los acordes de la Marcha Real y una vez llegada á bordo fué entregada por el Alcalde D. Juan Mercadal y recibida por el Almirante de la Escuadra y el Comandante del "Cisneros.", pronunciando dichos señores cortos pero bien sentidos y elocuentes discursos. Pero en fin ¿qué te diré yo, que no conozcas ya por las descripciones de la prensa diaria?

Llegó el momento solemne; presentadas las armas por las tripulaciones de todos los barcos de la Escuadra, á los majestuosos acordes de la Marcha Real tocada por la música del "Pelayo.", comenzó á subir lentamente la hermosa y sagrada enseña, descubriéronse las cabezas de los paisanos, las manos de los militares subieron á las viseras, enmudecieron las bocas y no puedo decirte lo que pasó por mí en aquel momento; mezcla de calor y frío; latió apresuradamente mi corazón, sentí que una lágrima húmedecía mis párpados y recuerdos, dormidos, que no borrados, acudieron á mi mente. Sublime era el espectáculo; sin embargo.....

—Que ¿echaste algo de menos?

—Sí, hubiera querido oír un viva contestado por miles de bocas y un atronador aplauso saludarla, ya que no era posible con salvas de artillería por estar prohibido hacerlas en aquel sitio.

Creo que los alientos del pueblo español, tan vigorosos en otro tiempo, están adormecidos, sino muertos.

—No será que no forma parte del ceremonial en estos casos, el dar vivas y que al ver que los más caracterizados no los daban, nadie se atrevería á hacerlo?

—Puede ser, pero á mi entender, el entusiasmo no puede estar sujeto á fórmulas y reglamentos. Más dejemos estas consideraciones que nos llevarían muy lejos y tengamos confianza (y para ello hago votos) en que esa bandera, regalada por un pueblo y enarbolada por un barco de nuestra marina de guerra será el lazo de unión entre ambos elementos y que si llega el caso, ondeará alumbrada por el sol de la victoria dando otra vez días de gloria, grandeza y esplendor á nuestra querida Patria.

¡Viva la Marina española!

¡Viva el pueblo de Mahón!

Dada la galantería y esplendor proverbial en nuestros marinos no hay que decir que el *lunch* fué esquisito y que cuantos asistimos á tan hermosa fiesta quedamos en extremo complacidos.

* * *

El martes, por la noche, el "Casino Mahonés," dió una de sus elegantes reuniones de confianza, en obsequio á los marinos concurriendo á ella la *elite* de nuestra sociedad!

Belleza y distinción; caballerosidad y cortesía, unido todo por esa confianza de buen tono que caracteriza á unas y otros de los que á ella asistieron, fueron los rasgos distributivos de tan deliciosa velada.

¿No sería posible que estas se repitieran?

* * *

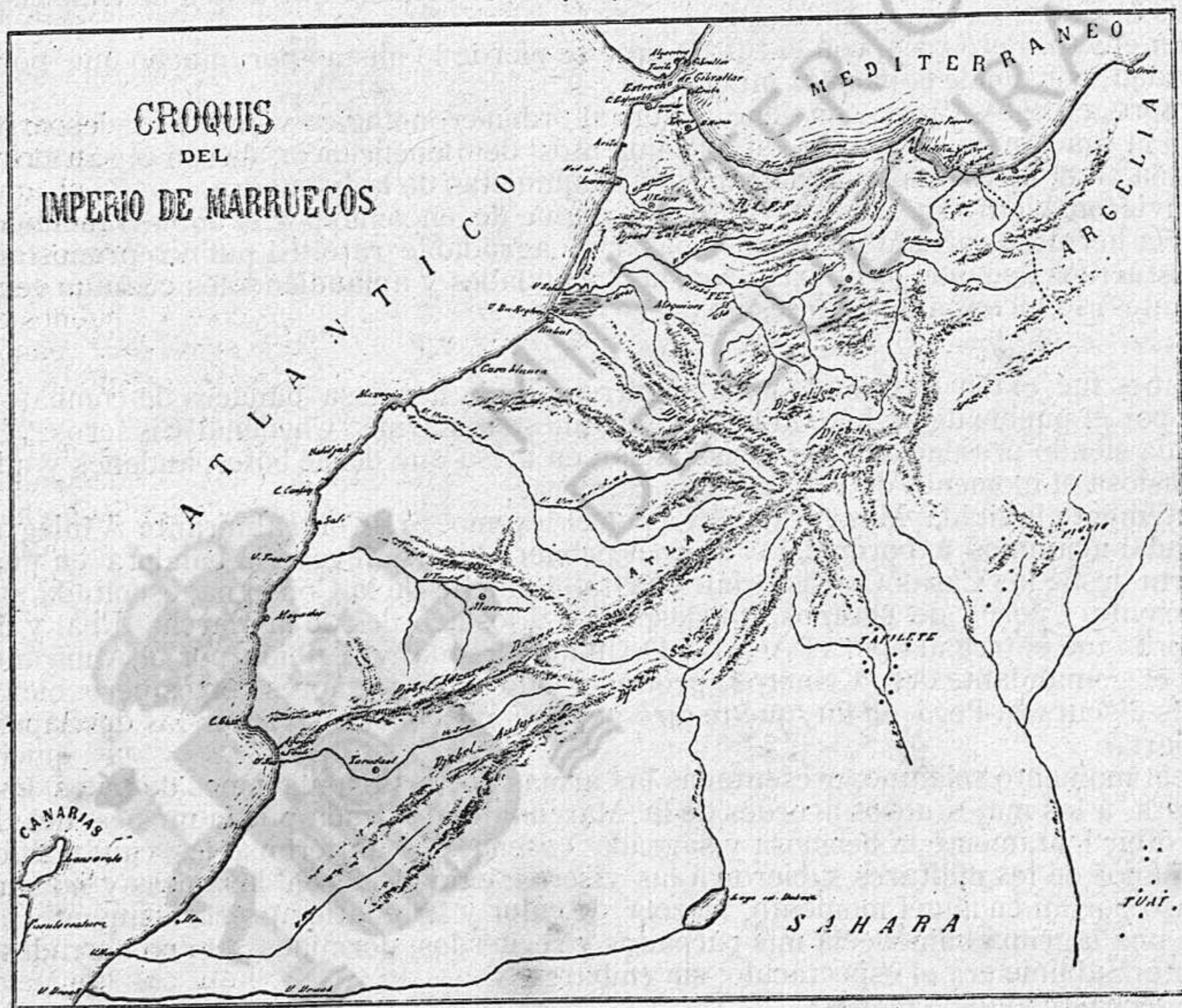
—El domingo, lunes y jueves función en el Teatro Principal.....

—Pero hay más diversiones todavía?

—Ya te he dicho al principio que la semana había sido de las mejores.

Una compañía de variedades bastante regular actúa en nuestro Teatro y hace que, entre unas cosas y otras, apenas pueda consagrarse una noche al descanso.

* * *



DIBUJO DE PAX.

—Y del exterior ¿qué hay?

—De nuevo nada. Sigue la gravedad en los asuntos de Marruecos. El Roghi va adquiriendo mayor número de partidarios y la situación del Sultán, es cada día más apurada.

¿Cuál será el fin de esta contienda?

Ojalá no nos sea fatal.

Para que nuestros lectores puedan seguir el curso de los acontecimientos publicamos un ligero croquis del vecino imperio.

* * *

En París gran entusiasmo por la visita de Eduardo VII y en Roma entre el Rey de Italia y su graciosa Majestad se han cruzado brindis muy significativos y de alguna trascendencia é importancia para nosotros.

Es preciso que estemos arma al brazo y que no nos durmamos.

Más basta por hoy que ya voy siendo pesado.

Kostia.

LA GARDENIA

I

Estaba aquella noche muy pensativa.

Y el caso no era para menos; le habían declarado su amor en muy pocos días cuatro pretendientes; un capitán de caballería; un abogado, buen mozo y de distinguidas maneras; un empleado en Hacienda y un jovencito muy formal y de agradable presencia, cuya profesión no le había sido posible adivinar.

El primero le había mandado por el ordenanza una carta muy expresiva y tal vez algo jactanciosa; del segundo le había entregado la cocinera una esquela difusa y rimbombante; el de hacienda había acudido al correo interior, con una colección de postales (la de D. Juan Tenorio por cierto) donde expresaba su amor sin límites, y el cuarto dió a conocer su pasión con un hermoso capullo de Gardenia, que, gracias á la intervención de una sirvienta, había pasado á ocupar lugar preferente en uno de los búcaros de su tocador.

El capitán fué desechado, después de breve exámen; igual suerte cupo al empleado, y tampoco obtuvo mejor fortuna el almibarado abogado. Lo que la dejó perpleja fue la simbólica flor que en aquel momento tenía ante sus ojos, porque aquello equivalía á amoroso mensaje... no muy fácil de descifrar.... Era un hermoso capullo á medio abrir, de immaculadas hojas blancas como la nieve, de corto y vigoroso tallo.... ¿Cómo interpretar aquel enigma?.... Ella no sabía si era rico ó pobre, ni cual pudiera ser su ocupación ni cuales sus propósitos ni sentimientos.... Eso sí; era muy simpático y formalito y parecía un buen muchacho. Pensando de esta suerte, sintió en sus párpados significativa pesadez, y decidió consultar tan grave asunto con la almohada. Guardó pues, en diminuta caja de ébano las tres misivas condenadas al silencio, trasladó el búcaro con la misteriosa ofrenda á su mesa de noche y se dispuso acostarse.

De las cartas de los otros, llenas de frases apasionadas y aduladoras, apenas se acordaba ya; pero aquella flor.... ¿Qué rara elocuencia la suya, que así había logrado conmoverla?.... Y allí la tenía, grabada en la memoria, con sus pétalos aterciopelados y su fragante corola, apenas abierta, de vivo color suavizado por el impalpable polen y su grueso tallo sin espinas... porque se trataba de una flor sin espinas: En vano cerraba los ojos, pues cuando más contraía sus temblorosos párpados, más claramente se le presentaba la imagen.... Además ¿Cómo hacer para sustraerse al influjo de aquel aroma enervante y embriagador que la envolvía?.... Y al arrullo de tales pensamientos, aspirando con deleite aquellas suaves emanaciones que despertaban en todo su sér afanes hasta entonces desconocidos, se olvidó de re-

zar aquella noche, y se durmió blandamente, vencida por languidez inefable....

II

El sueño fué de los más deliciosos y disparatados. Soñó que, colocado sobre su pecho aquel capullo, iba abriendo sus hojas ténues, hasta convertirse en flor arrogante y espléndida, y que luego entre aquellos pétalos delicados aparecía la interesante cabeza de un simpático jovencito que la miraba languidamente, con suplicante expresión, y que ella, dominada por impulso irresistible, acercaba la flor á sus labios, recibiendo en ellos un beso apasionado y enloquecedor que la inundaba de felicidad....

III

A la mañana siguiente, despertó sobresaltada; era ya bastante tarde. Su primera mirada al incorporarse, fué para el amoroso presente.... Quedóse muda de emoción; ¡no había sido un sueño!.... en el búcaro ostentábase lozana é insinuante, una linda Gardenia, que parecía sonreirla, dándole ios buenos días.... Algo como una nube sonrosada pasó entonces por sus ojos, dominada por súbito arrebató; cogió entre sus dedos de nieve á su nocturna compañera y la besó con efusión repetidas veces.... Enseguida como obedeciendo á instintivo impulso, se deslizó del lecho hasta poner los piés sobre la alfombra y empezó á vestirse febrilmente; era la hora en que él acostumbraba hacerle la primera visita desde un portal vecino todas las mañanas.

IV

Alguien le había dicho aquella noche, entre otras cosas, que la mujer que quiere agradar debe acicalarse, y acercándose al espejo, compuso con prolija coquetería, su tocado matinal; luego colocóse sobre el pecho la flor bienhadada y convulsa y temblorosa se asomó al balcón....

No se hizo esperar mucho el afortunado, *Romeo*, cuyo semblante resplandeció de júbilo al divisar á la señora de su albedrío. De pronto, sus ojos se iluminaron de felicidad, y apresuró el paso, viniendo á detenerse bajo el balcón de su adorada, que temblaba como la hoja de un árbol.

—Esa flor.... dijo el apenas.

Ella no contestó pero se puso roja como una amapola.

El hizo entonces un ademán de súplica y la afortunada Gardenia fué á caer entre las manos temblorosas del galán que la llevó á los labios.

Bien lo merecía la cándida mensajera; había llenado su misión como el más hábil diplomático.

J. A. B.

EL NERÓN AFRICANO

(CONTINUACIÓN)

II

Obligación es de todo buen musulmán, ir en peregrinación á la Meca una vez en la vida por lo menos; y el cumplimiento de esta prescripción constituye uno de los más ardientes deseos de los creyentes. En su fanatismo, recorren si es preciso inmensas distancias, arrastran dificultades y peligros sin cuento, están expuestos á enfermedades y á contrariedades de todo género; pero todo lo sufren, todo lo sobrellevan con orgullo y resignación, solo para adquirir el título de *hadji* (peregrino.)

Numerosas caravanas surgen cada año de todos los ámbitos del orbe mahometano para dirigirse á la ciudad santa; caravanas que se detienen todas en Djeddah, antes de llegar á la Meca: Djeddah es la población que sirve de puerto á la Meca y el punto en donde empieza la verdadera peregrinación. A partir de esta ciudad, todo *hadji* debe vestir con precisión el *ihram*, traje que deja las piernas y el brazo derecho al descubierto; pero antes de ponerse este traje debe el peregrino raparse la cabeza; quedando expuesto su cráneo al furor del sol de la Arabia, sin que una gorra ni un quitasol, puedan protegerle de los ardientes rayos solares; pero hay también peregrinos más fanáticos ó más miserables que visten el *ihram* desde el momento de partir de sus hogares y el que durante la peregrinación no lleva consigo provisión alguna es considerado como el más santo y el más digno de los *hadji* porque como decía Mahoma "la mejor provisión es la piedad."

Hasta 60 ó 70 mil peregrinos se reúnen todos los años en la Meca; allí llegan extenuados de fatiga, muertos de hambre, súcios, casi desnudos: allí llegan esos fanáticos á ver la ciudad santa en donde nació el Profeta: muchos de ellos mueren antes de llegar, otros no vuelven á ver su país natal; horribles epidemias se desarrollan con gran facilidad en este apiñado montón de inmunda carne humana; pero todo lo sufren, todo lo aguardan solo por ver *El Haram*, la gran mezquita, la casa de Alá, y en verdad que tal edificio es digno de su renombre; pocos cristianos han penetrado en su re-

cinto; pero por ellos conocemos la magnificencia de tal edificio.

Al regresar de la Meca una de esas caravanas que se habia organizado en Marruecos, se agregó á ella un árabe, Alí-ben-Mohamed que con la peregrinación vino á fijar su residencia en Taflete.

Malos habían sido en este país los años últimamente transcurridos: grandes sequías habían traído consigo la escasez y con esta vino el hambre y la miseria; la tierra ni producía siquiera lo más indispensable para la vida. Pero venir Mohamed de la Arabia y volverse fértil la tierra, todo fué uno: cosechas abundantes devolvieron el ánimo á aquellos hombres que asombrados por tal cambio, creyeron ver en Mohamed un enviado del cielo para socorrerlos: esta circunstancia labró la fortuna y la suerte del árabe de tal modo que no tardó en verse elevado sobre el trono de Taflete en el que permaneció hasta su muerte que tuvo lugar en el año 1623. Le sucedió su hijo Muley Xerif, el Fileli, denominación esta última que ha tomado el rio Ziz, que baña el reino, y que también ostentan con orgullo los actuales emperadores del Mogrheb.

Muley Xerif, hombre pacífico, se dedicó solamente al cuidado de su reino y á administrar justicia á sus súbditos, descuidando por completo las empresas guerreras. Sidi Omar, rey de Ilek, le declara la guerra, le vence, se hace dueño del reino de Taflete y se lleva al Xerif prisionero.

En su cautiverio, el destronado rey, no llora por su corona, no llora tampoco por su libertad perdida, no: llora... ¿podeis creerlo? por sus mujeres que habían pasado á manos del vencedor. De carácter débil y apocado se abatió de tal modo en la desgracia, se envileció de tal manera, que nada echaba de menos, en nada pensaba, solamente mujeres deseaba para satisfacer sus groseros apetitos: así no es extraño que el prisionero, en vez de mostrarse digno y altivo, se humille ante el rey de Ilek y se postre á sus pies, pidiéndole con insistencia, una mujer al menos... ¡hasta que pun-

to degrada al hombre la lujuria!

Sidi Omar, cansado ya de las súplicas del envilecido y humillado cautivo, le cede una esclava negra, presente, mas bien despojo, que el Xerif aceptó con agrado y entusiasmo.

De esta unión nacieron dos hijos, Arxid é Ismael que fueron más tarde emperadores de Marruecos gracias al carácter emprendedor, activo y cruel del primero que es el protagonista de esta mal escrita historia.

Viendo Sidi Omar el grado de humillación á que había llegado el rey cautivo, le devuelve generosamente la libertad y el trono. El Xerif lo acepta ¿cómo no? pero con menos entusiasmo quizá que al recibir la esclava negra....

En 1652, murió Muley-el-Xerif, dejando el trono á Mohamed, uno de los 208 hijos que había tenido.

Y entre estos hijos se contaba el Arxid, el nerón, el hijo de la negra, el tigre, joven aun, pero que no por eso dejó de mostrar sus garras y esgrimirlas, contra su hermano primero y contra los reyes del otro lado del Atlas después.

Apenas había espirado su padre, se levanta contra su hermano Mohamed, destroza sus tropas le hace prisionero y le obliga á suicidarse.

Los ambiciosos sueños que desde niño le asaltaran, van á convertirse en realidades. Rey ya de Tafilete, reúne numerosas tropas, llega á las cimas del Atlas y desde allí; cual lava desprendida de lo alto de un volcán, se precipita rápido como el rayo sobre Fez, le pone sitio, la rinde; luego se dirige más al Norte, al Riff, y se hace dueño de esta áspera región. Baja acto seguido hacia Marruecos y llega frente á las puertas de esta capital en donde reinaba Muley Bukar. Los ministros de este aterrorizados, entregan la ciudad al sitiador que degüella al rey, sin perdonar por esto á los traidores ministros, que pierden también la vida. Es asombrosa la rapidez con que Muley Arxid llevó á cabo estas operaciones; pero no contento con esto, después de ser proclamado emperador en Fez y en Marruecos, se apodera de Rabat y de Salé y luego se dirige á la región del Sus, que domina en poco tiempo. Desde aquí intenta repasar el Atlas y halla gran resistencia en los naturales del país; los vence en algunos encuentros y consigue su objeto.

Muley Arxid, se propone ahora vengar á su padre: llega á Ilek, conquista este reino y Sidi Alí hijo y sucesor de Sidi Omar se vé obli-

gado á huir y busca refugio en la Nigrizia: pero á su vencedor lo mismo se le dá marchar por llanos que por montañas por desiertos que por selvas vírgenes: persigue pues al vencido á través de él el Sahara y al llegar cerca del país de los negros, 100.000 de ellos salen á oponerse á la marcha triunfante del caudillo. Esta vez, la fortuna no sonrió al Arxid: los negros, los compatriotas de su madre, derrotan al ejército del emperador que se vé precisado á volver grupas y dirigirse hacia el Norte, atravesando por segunda vez el gran desierto que en lo sucesivo constituye el límite meridional de sus dominios.

En el gobierno de sus estados se distinguió el Arxid por su bárbara crueldad, que él llamaba justicia; se las daba siempre de justo; invocaba la rectitud y la justicia á cada momento; inflexible en sus fallos, solía ejercer á la vez de juez y de verdugo.

Cuando entraba el emperador en una población, temblaban sus habitantes; tal era el terror que le tenían sus súbditos, terror muy fundado pues conocido era por todos su carácter feroz y sanguinario. Los habitantes de Fez estaban de tal modo atemorizados que ni se atrevían siquiera á recoger lo que por las calles se encontraban abandonado en el suelo, y cuentan que un día un cortesano adulador, como hay muchos, para ponderar la *justicia* de su señor, le dijo que por las calles de Fez se había desparramado un saco de nueces y que nadie se había atrevido á tocar ni tan solo una.

—¿Y cómo lo sabeis? preguntó el sultán.

—Porque he dado con el pié en el saco, respondió el cortesano.

—¡Ah! entonces que le corten el pié, exclamó el emperador, en un alarde de *justicia*, dirigiéndose á su guardia: y el pié fué cortado.

Episodios semejantes. ocurrían muy á menudo en la residencia del déspota. Había que andar muy listos, pues un pié, una mano ó la cabeza se perdía con mucha facilidad y con igual facilidad se perdía también la vida: muchas veces se untaban las heridas con miel, exponiéndolas luego al furor de los insectos: en otras ocasiones se rellenaba con pólvora las narices, la boca y las orejas de un individuo y se le prendía fuego... y todo esto se hacía invocando la justicia. No es de extrañar que aquellos marroquíes permanecieran sumisos y obedientes y para que así sucediera era preciso

que un hombre feroz y sin entrañas les gobernara, porque sin duda alguna, cada pueblo es gobernado conforme se merece; las instituciones políticas de un país indican claramente el estado de atraso ó de adelanto en que se encuentra.

Así como á veces surge una llama de entre cenizas que parecían ya frías; así como el fuego central de la Tierra busca expansión y abre un cráter en donde menos uno se figura, así como el agua comprimida, salta formando bonito surtidor si logra escapar por una pequeña abertura, así también el pueblo marroquí, amante de su independencia y de su libertad, daba á conocer sus aspiraciones por medio de sublevaciones, brillantes destellos apagados en sangre en su nacimiento por el cruel emperador que, astuto y desconfiado, estaba siempre al tanto de la cosa más nimia que ocurría en sus estados y apenas se iniciaba un levantamiento, lo reprimía regando con sangre abundante los lugares testigos de tales atrevimientos

El motor de uno de esos alzamientos fué Mohamed, sobrino del sultán y gobernador de la ciudad de Marruecos. Hallándose su tío en Fez fué imbuido por los principales de la ciudad á levantarse contra la tiranía del cruel opresor. Pocos eran los individuos capaces de engañar al Arxid y no era Mohamed uno de estos: así es que cuando menos se esperaba en Marruecos se ve aparecer frente á sus muros al emperador, rodeado de numerosa caballería: sorprendidos y aterrorizados los de la ciudad, salen á recibirle con gran pompa y solemnidad, como si nada hubiera sucedido: el sultán se hace también el *inocente* y entra sonriente en la ciudad, gozoso por tan magnífico recibimiento. Pero con gran sigilo hace que sus tropas ocupen con disimulo los puntos más importantes de la población y cuando está ya todo dispuesto aprisiona á los amotinados y.... ¡cosa extraña, benevolencia nunca vista! se contenta con solo desterrar á su sobrino rebelde á Taflete.—J. Juan. (Continuará)

LOS LECTORES DE "MESA REVUELTA,"

La niña Emerenciana del Crisantemo,
Hija (bella por ciento) de un suscriptor,
Dice que lo que escribe *Miguel Moreno*
Es sin duda ninguna lo que hay mejor,
Que los demas escriben prosa villana,
Que ella se vuelve loca por lo ideal.

Y pensar que la joven Emerenciana
Tiene unos pies que uhelen bastante mal

Don Tomas Acertijo de las Ahumadas
Chico elegante y goma desde pequeño,
Compra mesa revuelta por las charadas
Pues los demas, me ha dicho, le causa sueño.
Recibi el otro dia concisa carta
Con varias soluciones, y me decía:
Amigo *Brisolary*: desearia
Una *prima segunda* que me hace falta,

Don Onofre Saldaña de la Franbuesa
Capitan retirado con los noventa,
Dice que solo leé de nuestra Mesa
Lo que sobre Marruecos X. nos cuenta
Y siempre que me encuentra me habla del
(Roghi)

Del Sultán los eunucos y las moritas
Y dice que sus nietos con mis escritos
Construyen barquichuelos y pajaritas.

La Srta Amelia de Tordesillas
Hermosísima chica que es suscritora
Dice que solo compra nuestras cuartillas
Para hacer un volumen con las doloras;

Su afición á las mismas le sorbe el seso.
Una de ellas leyendo la encontré un dia
Y me dijo: dispense Señor Garcia
¿Sabe si falta mucho para el *expreso*?

La bella modernista D.^a Rosario,
Joven que tiene formas esculturales,
Se ilusiona leyendo del semanario
Lo que de vez en cuando crea Perales.
Y entornando melosa con embeleso.
Unos ojos azules fascinadores,
Dice, que el tal Perales le sorbe el seso
Y que sus producciones son las mejores.

El Señor D. Torcuato de las Almenas,
Hombre serio que siempre piensa y discurre,
Dice que se ha suscrito por los problemas,
Que lo demas lo lee, pero le aburre.
A Berlin ha encargado varios cristales,
Instalando en su casa el acetileno,
Para hacer unos faros artificiales
Y hallar las soluciones, aunque en pequeño

Y una joven morena y otra castaña
Que con deleite léen mis poesias
Casi han asegurado que en toda España
No hay cosas tan *graciosas* como las mias;
Yo, que aun soy modesto me gusta el lustre
Les pregunte una tarde con interes
Por qué gustaban tanto de mis cuartillas
Porque son casi iguales que las cosquillas
hechás... Ay... en la planta de los pies.

Brisolary.

RECUERDOS DE JUAN CARRASCO

¿Que os cuente un episodio de la pasada campaña? Me pedís un gran sacrificio, pues críspa aun mis nervios el recordar tanto derroche de heroísmo y sufrimientos, como mis ojos presenciaron.... Así decía Juan Carrasco sentado al amor de la lumbre y al pie de la campana de la enorme chimenea de su hogar campesino, rodeado de su familia y unos cuantos mozos de labranza admiradores de sus hazañas, no presintiendo quizá, á costa de cuantas penalidades las había realizado, en cuatro años de mortal lucha con el clima y los hombres, derrochando su sangre y salud sin tasa. Respondiendo á las vivas instancias de todos, dijo así: Todo era bullicio y algazara en el poblado de P. el 22 de Diciembre de 189.... llevábamos dos días de descanso después de una operación afortunada y se notaban los preparativos de un *convoy*, para aprovisionar el poblado de V. Las carretas tiradas por mansos bueyes cruzaban en todas direcciones. Aquí se veía una compañía, racionándose á la luz de un mal velón, más allá acémilas cargadas de raciones iban conducidas por soldados, en busca de las suyas respectivas, allí un grupo de soldados limpiaban sus fusiles, mientras más lejos otros muchos entonaban alegres guajiras y tal cual, no menos alegre tango, acompañados por el rasguear incesante de guitarra manejada por un émulo de Juan Breva.

Tras una noche en extremo lluviosa, amaneció el nuevo día y con el, la triste convicción de que no amainaría el temporal de aguas que se había desencadenado. Sonó la *diana*, triste, monótona, anunciando que era llegada la hora de formar para ir en busca quizá de una muerte oscura, de una lucha sin gloria, de un triunfo efímero; no, aquella no era la *diana* que en otro clima y otro suelo, anuncia la llegada del sol de la victoria.... Formóse la columna y emprendimos la marcha, una jornada penosa, metidos en el barro hasta la rodilla, escoltando las carretas que se atasaban á cada momento hasta los ejes.

Rendimos la primera jornada acampando al caer de la tarde á orillas del río X donde tras mil trabajos para encender lumbre, comimos y pasamos la noche.

Proseguimos la marcha el 24, tomando nuestras precauciones para no ser sorprendidos por el enemigo, cuya presencia había sido anunciada, por unos parciales choques de nuestra exploración y sobre las nueve de la mañana penetraban dos compañías por espeso bosque, en el que presumíamos se entablaría la lucha; presunción acertada, pues pronto, resonó en el bosque infernal descarga, contestada en el acto por nosotros; es la emboscada traidora que ha sido descubierta por nuestro flaqueo; es la lucha presentida que llega y con ella la muerte y la gloria. Ayes de dolor de las víctimas cobardemente inmoladas, gritos, juramentos, maldiciones, órdenes rápidamente transmitidas y más rápidamente ejecutadas, silbar constante de balas, estampidos atronando el espacio, fregonazos iluminando la umbría manigua, avances parciales para dominar los macizos de verdura tras los cuales se oculta el contrario, los *cerrojos* funcionando con creciente rapidez, vomitando plomo y sembrando la muerte por doquier; las sonoras cornetas vibran tocando ataque y avanzamos lanzados por nuestros oficiales, arrojándonos al arma blanca sobre el enemigo, al grito de ¡viva España! estentóreo, repetido por mil bocas; un último esfuerzo para salvar la distancia que del contrario nos separa y cuando creíamos poder hundir nuestros *cuchillos* en el contra-

rio pecho, buscando carne que rasgar ó cobardes á quienes hacer prisioneros, vemos en torno nuestro unos parapetos abandonados, unos cuantos cadáveres y nada más....

Al día siguiente y al otro día proseguiría la lucha apareceríamos vencedores, por habernos hecho dueños de la posición que el contrario ocupaba, un carro de muertos y veinticinco ó treinta heridos, pregonarían y serían el precio de estas parciales victorias, mientras allá en Washington esperaban satisfechos el momento de su infame intervención.... Cesó el combate, ya no se oyen más gritos, que los que lanzan algunos de nuestros heridos. Las caras radiantes de los sanos, forman terrible contraste con las muecas dolorosas de los muertos, que con religioso cuidado se acomodan en las carretas, mientras los heridos lo son en camillas y amacas, que conducimos á hombro, prosiguiendo la marcha en busca de sitio donde acampar y pasar la *noche buena*.

¡*Noche buena!* ¡terrible *noche buena!* tu recuerdo repercute aun en mi memoria. Tocóme de servicio avanzado y de centinela en sus dos primeras horas y mientras al exterior, trataba de romper la negra oscuridad, velando por el descanso del campamento, venían á pesar mío á mi memoria el recuerdo de otras más felices pasadas en nuestro hogar y como ahora reunidos; ¿volvería á veros? ¿dejaría mis huesos en aquella tierra ingrata? Nadie más que Dios y yo sabemos los sufrimientos de aquella eterna noche, en que fueron desfilando por mi cerebro, grupos de hombres y mujeres entonando villancicos al son de almireces, panderetas y zambombas, celebrando el nacimiento del niño Dios y llenando de alegría las calles de la aldea; hasta me parecía oír vuestras voces y tomar parte en vuestras danzas (á tanto llega el poder de la ilusión) cuando ¡terrible contraste! veo aparecer fúnebre *convoy*, seguido por nuestros Oficiales, debilmente iluminado por unos cabos de vela; eran las víctimas de aquel día que iban por fin ha encontrar descanso, en ancha fosa cavada en la madre tierra; á ella fueron bajados con religioso cuidado y después de rezadas las preces por el padre capellán, el ruido de las palas me indicaba que habían desaparecido para siempre ...

Al día siguiente, antes de amanecer, quise visitar su tumba; una cruz formada por dos troncos cruzados indicaba el sitio donde reposaban, lentamente fué resbalando mi sombrero de la cabeza, se doblaron mis rodillas y mis labios balbucearon una oración. El sol rompiendo las nubes iluminó la tierra con rojos resplandores, cual si fueran girones de nuestra bandera; las aves llenaron de trinos el espacio y la naturaleza toda volviendo á la vida, llenó el espacio de eterna armonía; si, era preciso vivir para luchar, y luchar para vencer....

De pronto calló Juan Carrasco, una amarga sonrisa se estereotipó en sus labios, mientras sus ojos seguían el movimiento vacilante de las llamas del hogar; recordaba acaso el final glorioso, ardientemente esperado y villanamente escarnecido, sus sufrimientos, sus angustias, las pasadas fatigas, aquel calvario inenarrable á través de la cubana manigua con la sonrisa en los labios y la esperanza en el alma... acaso recordaba que donde creyó hallar gratitud, encontró solo desvío, donde *sed de venganza*, villana indiferencia, donde defensa, agravio.... ¿quién sabe las ideas que bullían en el fondo de aquella cabeza?

Palmarito.

PROBLEMAS, POR J. JUAN

¿Cuántos lados tiene el polígono regular, cuyo ángulo interno es igual á p veces el ángulo en el centro?

Cuatro cazadores fueron á cazar codornices: al fin de la jornada se reunieron tres de ellos y creyendo que el otro compañero no habría cogido nada, por ser muy mal tirador, se dispusieron á hacer el reparto de las codornices que habían cazado. Un cazador debía quedarse con la 5.^a parte, otro con la mitad y el tercero con la 6.^a parte debiéndose quedar el cazador que faltaba con las restantes: pero el número de codornices de que disponían no se prestaba para hacer esta distribución. Entonces apareció el cuarto cazador y ¡oh sorpresa! se presentó con 4 codornices.

Ahora pudo ya hacerse la distribución explicada, quedándole al último cazador las 4 codornices que había cogido. ¿Cuántas habían cazado entre los otros tres y cuantas correspondieron á cada uno?

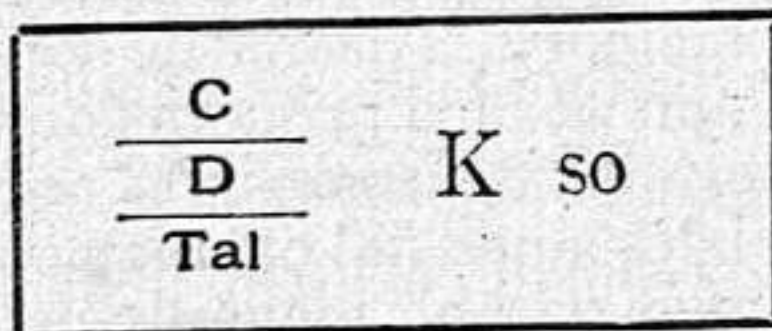
SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUM. 13

Llamemos R al radio de la Tierra y sea x la distancia que se pide: haciendo la figura correspondiente, se obtiene:

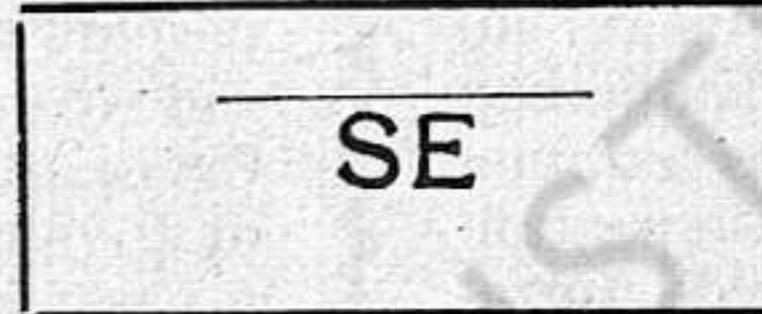
$$x^2 = 2 \cdot (2R+2) + 1,1 \cdot (2R+1,1) + 2 \sqrt{2 \cdot 1,1 \cdot (2R+2) \cdot (2R+1,1)}$$

y haciendo operaciones, resulta $x=8,788$ m. que es la distancia entre los dos observadores.

GEROGLÍFICOS



X.



Incógnito.



X.

PROBLEMA GEROGLÍFICO. POR NAUJ

He comprado un reloj, un diván y una mesa: la mesa me ha costado 72 pesetas, y entre la mesa y el reloj, he gastado doble que en el diván.

¿Cuánto me ha costado cada mueble, sabiendo que si se coloca el valor del reloj entre dos posiciones resulta la tercera persona del singular de un tiempo de verbo?

Doble fuga de consonantes, por Incógnito

* a * a	* a * * a	Población
* * *	* * *		
e * e	* * e * * e	Adjetivo
* * *	* * *		
* i * i	* i * i	Rio
* o * o	* o * o	Obra teatral

Nombre de mujer

Nombre astronómico

Substantivo

Adjetivo

Problemas de ajedrez, por B. Stritecky

Blancas (7 piezas)

R en 8CR; D en 2D; T en 8TD; A en 7TD; caballos en 6 AD y 7CD; peon, en 7AD.

Negras (9 piezas)

R en 3TD; D en 7CD y T en 5TD; alfiles, en AD y en CD; C en 3R; peones, en 2CR, 4R y 4CD.

La blancas juegan y dan mate en dos jugadas.



Soluciones á los pasatiempos del número anterior

A los Geroglíficos.—Granel, Mármara, Granular.

Al problema geroglífico.—Ciénaga.

Han remitido soluciones exactas.—Coeficiente, Un oculto, Felipe y Quicus.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Arco.—GINZO.—Te se manda todo lo publicado. El importe (3 pesetas) de los dos trimestres puedes mandarlo en sellos de correo ó libranza del giro mútuo, dirigiéndote al Administrador.

B. Fabregues, imp. de la RealCasa, Nueva 25. Mahón

MINISTERIO
DE CULTURA



Anuncios



IMPRENTA

— DE —

BERNARDO FÁBREGUES

Calle Nueva, núm. 25.—Mahón

Representación exclusiva en Mahón de las acreditadas casas editoriales de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona y de D. Julio Nombela, de Madrid.

Suscripción constante á periódicos de Modas.

Se admiten toda clase de trabajos de litografía y encuadernación.

Tarjetas postales de todas clases.—Resmillería particular y comercial.—Tintas para escribir copiar y sellar.—Objetos de escritorio.—Lápices.—Goma, secantes, tinteros.—Escalerillas.—Plumas.—Tampones.—Libros rayados.—Copiadores de cartas.—Vades de todos tamaños.—Libretas económicas.—Cuadernos.—Libros en blanco y rayados.—Sobres de cartas tarjetas de lujo y económicas.

LA MARIPOSA!



Arravaleta 12.—MAHÓN.

Preciosos abanicos

Se ha recibido en esta casa una bonita colección de objetos de fantasía.



TARJETAS POSTALES

COLECCIÓN «MESA REVUELTA»

La série A se compone de 6 tarjetas con vistas del dique de Mahón y del puerto.

Precio.... 0'45 ptas. cada colección

Para los pedidos dirigirse á la Administración de este semanario.—San José 69 ó á la Librería de Marcelino Busutil.—calle Nueva 31.

